

Suscribiente

En Murcia,
50 cts. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Año III.

Murcia 2 de Marzo de 1890.

Núm. 88

Anuncios.

Se reciben
en la Admini-
stracion de
este periódico
Comunica-
dos, á preciso
módicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4
reales al mes.

Número suelto 15 céntimos.

Redaccion y Administracion

APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.

La correspondencia al director.

La Union Murciana

SOMBRERERIA

DE

A. RIQUELME.

Calle de la Platería núm. 42.

Murcia.

Gran novedad en sombreros in-
gleses á 9 pesetas, regalando caja
y cepillo.

Gorras desde real y medio en
adelante.

ZAPATERIA VALENCIANA

de la plaza de San Pedro número 7

FRENTE A LA IGLESIA.

Se ha recibido una gran remesa de
calzado, últimas novedades á los precios
siguientes:

Para Caballeros.

Botinas, dos suelas, piso fuerte, des-
de 24, 30, 32, 36, 40 y 44 reales par.

Botinas de becerro engrasado, suela
cañamo á 26 id. id.

Id. Gamuza respunteada á 22 id. id.

Id. Sin respuntar á 18 id. id.

Zapatos gamuza, dos suelas á 26 id. id.

Id. Becerro engrasado á 28 id. id.

Id. Becerro mate 28 id. id.

Para Señoras.

Zapatos dos suelas con madroños á 16
reales par.

Id. Escotados cintas de seda á 16 id. id.

Id. Charol, desde 20 á 28 id. id.

Id. Rosel, una ó dos suelas desde 20 á
22 id. id.

Id. Una suela, zapatos y zapatillas
rosel, desde 24 á 32 id. id.

Ademáa hay un sin número de clases
imposible enumerar.

Pelainas charol, sagren y mate, para
señoras y niños.

En este mismo establecimiento se ha
recibido un gran surtido en pozales de
zinc y borras de varios colores.

La Juventud Literaria

ARTÍCULO DE FONDA

Hemos entrado de lleno en las absti-
nencias de la cuaresma.

Y decir *menú* equivale á decir «puré
de judías á la casera», ó «sardinas en
salsa verde», ó «bacalao á la vizcaína».

Entra usted en cualquier restaurant y
mírele usted la lista.

Pues ya se sabe: «Callos á la Gitana»,
«bacalao en salsa picante», «anchos á
las finas yerbas», «besugo á la empana-
da», etcétera, etc.

La vigilia es el germen de la discor-
dia en casa de don Ceferino.

Por la mañana entra la criada.

—¿Qué se vá á hacer, señorito?

—¿Qué hacemos hoy?—dice don Cefe-
rino, consultando el casacaon su mujer,
la cual llama á Filidora—«inocente mu-
chacha que apenas cuenta cuarenta in-
viernos y que actúa de hija de don Ce-
ferino».

—Lo que tú quieras, mamá,—contes-
ta la chica con tono sumiso.

Por unanimidad se guisa bacalao con
patatas, y al empezar á comer tropieza
don Ceferino con un trozo de salaman-
quesa que se habia introducido en la
cazuela en calidad de ajo tierno.

Poco después la mamá se encuentra
un mechón de pelos que formaba parte
integrante de la salsa.

Y por último, Filidora rompe el cu-
chillo al ir á cortar una ficha de dominó
que estaba escondida en el fondo de una
albondiguilla.

Después del escándalo consiguiente,
resulta que los cabellos encontrados en
la comida proceden del bigote de un ca-
rabinero bizco que hace el amor á la
criada; por lo cual y por no pagarle tres
ó cuatro meses de salario que le deben,
no ponen á la pobre *chica* de patitas en
la calle.

Lo que más preocupa á los que cum-
plen con el ayuno, es la colacion

Y á propósito:

Los cajistas son el mismo demonio en
carne humana.

Ustedes dirán: ¿y qué tienen que ver
los cajistas con la colacion?

O como si dijéramos: ¿qué tendrán que
ver las temporas con las narices?

Pues verán ustedes.

Teníamos escrito para hoy un artícu-

lo filosófico acerca de las relaciones que
existen entre el derecho individual y los
postulillos de Antonio Raya; y ayer, al
venir á la redaccion á corregir las prue-
bas y á pedirle tres perros chicos á nues-
tro director, notamos con dolor que el
cajista cambiando una letra habia com-
puesto «Artículo de fonda», en lugar de
«Artículo de fondo».

No es esta la única hazaña que los
cajistas nos han hecho.

El año pasado en un artículo que titu-
lábamos «Examen del año» sustituyeron
la ñ por unan y nos hicieron poner «Exá-
men del....».—*Peor es meneallo*, como
dijo Cervantes.—

En otro artículo empezábamos un pá-
rafo diciendo: «Bien es verdad que á
Romero Robledo»; y los cajistas nos hi-
cieron decir: «Bien es verdad que la ra-
mera Robledo.»

En cierta ocasion escribíamos «una
capa recién sacada de la tienda, nueva,
flamante»; y pusieron los cajistas «una
novia flamante.»

Y en diferentes ocasiones nos han he-
cho decir *día* en lugar de *Dios*, *guiso* por
hueso, *queso* en vez de *quiso*, *rizo* donde
decíamos *rezo*, *Maniquí* por *Marroquí*,
Maria en puesto de *Mario*, *Martín* en lu-
gar de *Martos*, *lebré* por *Gabriel*.

«Et sit de ceteris».

Es verdad que luego nos vengamos
de ellos.

Escribimos *hechar* con *h* y *haver* con *v*.

Y decimos que ha sido *error de caja*.

MARIANO AREU.

ALCOHOL DE MADROÑOS.

Entre las especies del género *Arbu-
tus*, posee España la *Unedo*, de Linneo,
ó sea el Madroño ó Alborocera, que se
extiende por el Centro y Sur de la
Península espontáneamente, cubrien-
do las dilatadas extensiones de terreno
inculto, que en tales regiones existen,
de verde follaje esmaltado con rojos
frutos, cuando la vegetacion, paraliza-
da por los rigores del invierno, ofrece
por doquiera perspectiva desoladora.

Sin embargo, apenas rinde otra uti-
lidad que la obtenida por los braceros
sin trabajo en la recoleccion y venta
de sus frutos, que generalmente se des-
denna por los propietarios, á pasar de